

DATOS REFERENTES

A UNA ESPECIE NUEVA DE ESCRITURA JEROGLÍFICA EN MÉXICO.

MEMORIA PRESENTADA Y LEÍDA POR SU AUTOR

Dr. N. León,

PROFESOR DE ETNOLOGÍA EN EL MUSEO NACIONAL
Y REPRESENTANTE DE MÉXICO, EN LA 11.^a REUNIÓN DEL CONGRESO INTERNACIONAL
DE AMERICANISTAS VERIFICADA EN NUEVA YORK EL AÑO DE 1902.

I.

SEÑORAS Y SEÑORES:

1.—Pobre en documentos prehispánicos, y más que abundante en textos históricos postcortesianos, es la antigüedad de las varias razas que poblaron el México actual: por eso es que su historia primitiva permanece envuelta en obscuridades y sombras, faltando también quienes interpreten sus imperfectos jeroglíficos y pongan de acuerdo, con sagacidad y fina crítica, los textos contradictorios de sus historiadores primitivos.

2.—Los nemnónicos de aquellos pueblos han llegado hasta nosotros en los *Códices pictográficos*, en los relatos *mss.* de los conquistadores, los frailes y los indios enseñados por éstos, y en las *inscripciones* que en suntuosos edificios ó en grandes é inaccesibles rocas se encuentran diseminadas en todo el territorio mexicano.

3.—Poseedores de pictógrafos son los pueblos nahuas, los maya-quichés, los mixteco-tzapoteca y, en menor escala, los tarascos y otros.

4.—Los petroglifos, esparcidos en número considerable, sobre todo en las regiones norte y noroeste de México, se han atribuido á los othomíes y tribus análogas.

5.—Respecto á los trabajos de los conquistadores, frailes é indios ilustrados, solamente diré: que los primeros dejaron cortos pero buenos trabajos; los segundos, grandes compilaciones en las

que era de desearse algo más de crítica y orden; y en los de los terceros, análogos á los de los segundos, alguna imparcialidad; pues el amor de la casa ó el afán de adular arrastraron sus plumas á exajeraciones y mentiras inaceptables.

6.—Investigadores diligentes y sabios, de todas nacionalidades, se han dedicado á descifrar las pinturas jeroglíficas, y después de ingente labor, triste es decirlo, poco ha sido el fruto alcanzado, sobre todo en los códices mayas y en las inscripciones quichés. (1) En los pictógrafos de filiación nahua se han obtenido mejores resultados. Los mixteco-tzapotecas apenas se han abordado. Los tarascos y sus similares, en número bien escaso y en jeroglífico el más primitivo cual es el kieriológico, fácilmente se han interpretado.

7.—Nadie, que yo sepa, se ha dedicado á la descifración de los petroglifos mexicanos; y sería de desearse que á la vez que se hiciese de ellos una completa colección por medio de la fotografía y del moldeado, se procediera á su estudio.

8.—Ya que tantas investigaciones de gabinete sólo han producido resultados mediocres, bueno sería desarrollar otras actividades en tantas regiones y monumentos inexplorados de México, donde quizá se encontraría más de un dato nuevo que explicara ó ayudara á la perfecta inteligencia de los códices.

9.—Los trabajos de nuestro estimable colega el Sr. M. H. Saville, en el Valle de Oaxaca, son la mejor prueba de lo antedicho.

10.—La arqueología mexicana tiene muy poco que esperar, al presente y en lo futuro, de los sabios de gabinete; fáltanle sí exploradores ilustrados, diligentes y empeñosos, en número bastante á su riqueza.—Ellos nos traerán noticias trascendentales que en más de un punto hagan vacilar el vetusto edificio de la arqueología mexicana, en el que poco, muy poco, se ha explotado la etnografía: se ha fantaseado con la lingüística, y el folk-lore y la antropometría brillan por su ausencia.

11.—Las anteriores consideraciones no son únicamente críticas: tienden á un fin más práctico, y es el llamar á los aficionados y á los maestros al estudio de las antigüedades *in situ*; de las costumbres de nuestros actuales indios, y al detenido examen de su conformación física, ó sea, al de la etno-antropometría en toda su extensión.

12.—Laborando en este sentido, aunque en una escala bien corta por cierto, al cabo de varios años de observación he podido reunir los pocos aunque muy interesantes datos referentes á *una nueva especie de escritura jeroglífica mixta*: asunto que bajo *tres considerandos* tengo la honra de presentar á este honorable Congreso.

13.—No pretendo desarrollar una teoría ni menos explicar lo que esa escritura conmemore: esta nota contiene solamente puntualización de a) *hechos*, b) *textos antiguos*, y c) *consideraciones* referentes á ambas cosas.

a) HECHOS.

14.—Entre los muy interesantes objetos que el Museo Oaxaqueño atesora y guarda, se encuentra una estatuita de barro que, en sus orígenes, debe haber estado toda pintada de color rojo. Mide 38 centímetros de altura, y presenta desde luego, como cosas notables, las líneas fisiognómicas de su faz, el tocado que porta, la forma de sus ojos, las mutilaciones dentarias, y sobre todo ello, los dos *cartuchos* jeroglíficos que tiene esculpidos en el tocado y el pecho, de estilo netamente calculiforme y con los numerales en la forma propia de tales inscripciones.—Se encontró en terrenos del pueblo mixteco Cuilapan. (Figs. 1. 2. 3.) (ii)

15.—En la rica colección del Dr. Fernando Sologuren figura un vaso de ónix, proveniente del pueblo de Tlalixtac. En su cara exterior deja ver grabados dos cartuchos jeroglíficos, de estilo idéntico á los de la figura atrás citada. (Figuras 4. 5.)

16.—Del pueblo mixteco llamado S. Pedro Añani es un precioso vaso tripódico de ónix que guardo en mi poder: debe haber estado pintado de rojo. En su cara exterior hay grabados tres cartuchos jeroglíficos encuadrados al estilo maya y de composición análoga. (Figs. 6. 7. 8.)

17.—Entre los más notables descubrimientos efectuados en el Valle de Oaxaca durante el invierno de los años 1897-98 por nuestro colega el Sr. M. H. Saville, debe tener lugar preferente el de un dintel monolítico (hoy destruído) de una cripta por él explorada. La cara exterior de aquél presenta una inscripción jeroglífica notable por su composición al estilo maya. (Fig. 9.) (iii)

18.—En la colección del Sr. Pablo Souvervielle, de Oaxaca, hay dos pequeños vasos de barro, cada uno con un cartucho jeroglífico de estilo maya: ambos son de Teposcolula. (Fig. 10.)

19.—En un fragmento de un vaso de barro, de la localidad citada arriba, se encuentra pintado el signo que representa la figura 11, y en nuestro concepto es ella un jeroglífico y no un simple adorno. Querríamos reconocer en él elementos de escritura maya. (Fig. 11.)

20.—En un ídolo de Sta. Inés Yasechi he encontrado un jeroglífico en el que hay elementos y composición maya. (Fig. 12.)



21.—De la mixteca es este medallón de jade, cuyos detalles y conjunto recuerdan á algunas figuras de Copán. (Fig. 13.)

22.—De idéntico origen al anterior es otro medallón de igual materia (Fig. 14): ambos pertenecen al Museo Oaxaqueño.

23.—En una gran losa sepulcral de piedra, encontrada en territorio mixteco, se ven grabadas algunas figuras que son de claro estilo maya. (Fig. 15.) Mus. Oax.

24.—De S. Lázaro Zautla es otra losa de igual clase que la anterior con un relieve en que se miran estilo y elementos de la escritura mencionada, aunque bastante modificados. (Fig. 16.)

25.—Del mismo origen, con igual objeto y en igualdad de caso á la antedicha, se encuentra la que representa la figura 17. (Fig. 17.) Mus. Oax.

26.—El año 1806 descubrió el capitán Dupaix, en la base de uno de los terraplenes piramidales de «Monte Albán» en Oaxaca, un revestimiento de grandes piedras con figuras labradas, algunas de las cuales tienen un emblema ó cartucho jeroglífico: hemos copiado el más notable de entre ellos por su notorio estilo maya. (Figs. 18 y 19.)

27.—De una figura de barro encontrada en Monte Albán es el jeroglífico que muestra la figura número 20. (Fig. 20.)

28.—De muy reciente fecha y traído de Monte Albán hay en la colección Sologuren un vaso de barro pintado de negro, en forma de garra de Tigre, con un cartucho jeroglífico grabado. Su composición es casi igual á una de las figuras de la losa número 16. (Fig. 21.)

29.—En la base de uno de los monumentos piramidales de Monte Albán hay una gran lápida monolítica cubierta con inscripciones jeroglíficas de estilo maya bien caracterizado. (Fig. 22.)

30.—Del mismo sitio son otras lápidas que con sus inscripciones autorizan más lo antedicho. (Fig. 23.)

31.—Dentro de una vasija y en la plataforma de una de las pirámides de Monte Albán, con otros objetos más, se encontró el medallón de jade en forma de corazón, conteniendo en su anverso una figura humana, y en el reverso un signo maya perfectamente conocido. (Fig. 24.)

32.—Del mismo Monte Albán se obtuvo el hermoso medallón que representa la fig. 25. Por su ejecución y estilo parece que pertenece á una época de mayor cultura. (Fig. 25.) (IV)

33.—Son tan claras y patentes las diferencias que hay entre la escritura de los objetos señalados con la de los petroglifos, kieriológica, maya, tzapoteca y náhua, que nos parecía increíble que nuestros arqueólogos, que conocieron algunos de esos monumen-





Fig. 1.

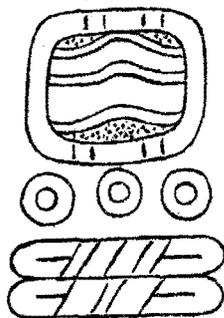


Fig. 2.

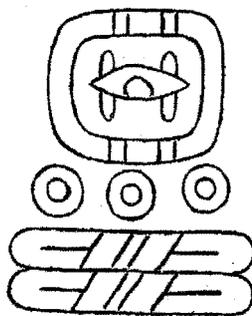


Fig. 3.

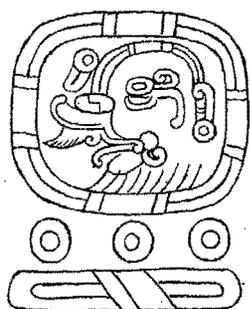


Fig. 4.

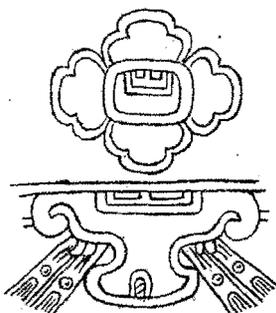


Fig. 5.

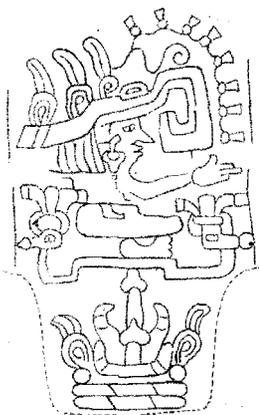


Fig. 6.

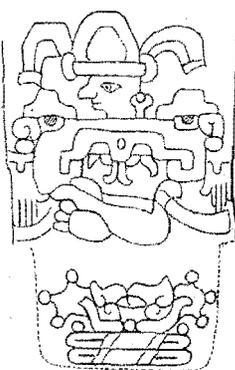


Fig. 7.

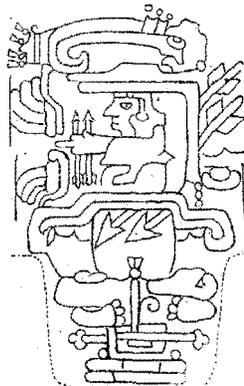


Fig. 8.

LIT. POULAF.



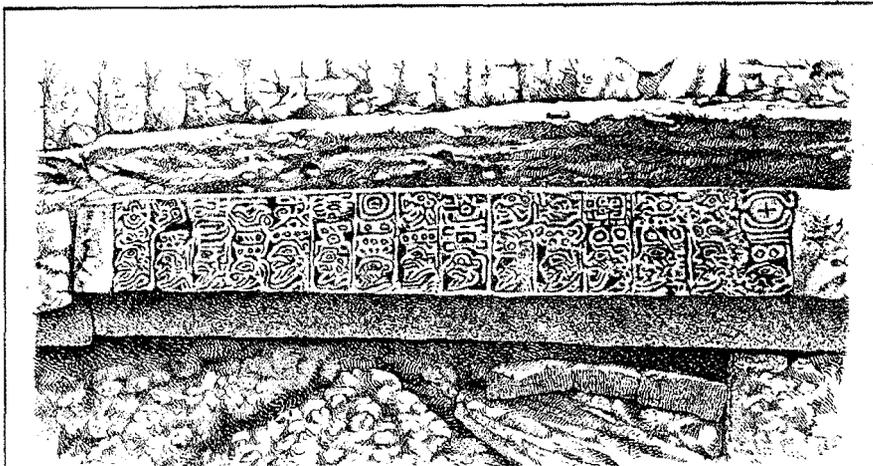


Fig. 9.

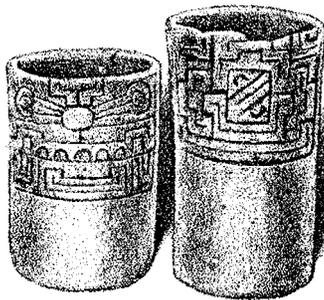


Fig. 10.

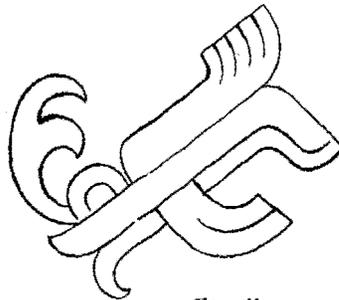


Fig. 11.

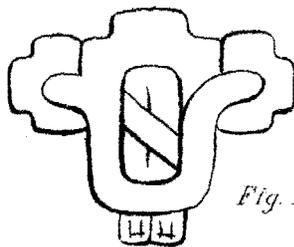


Fig. 12.

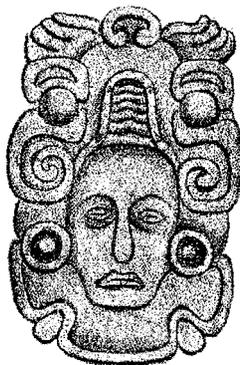
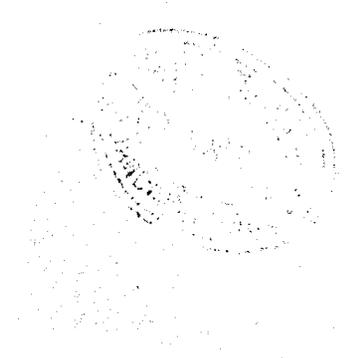


Fig. 13.



Fig. 14.





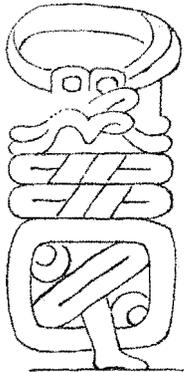


Fig. 15.

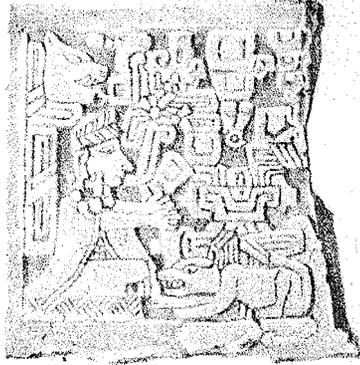


Fig. 16.



Fig. 17.

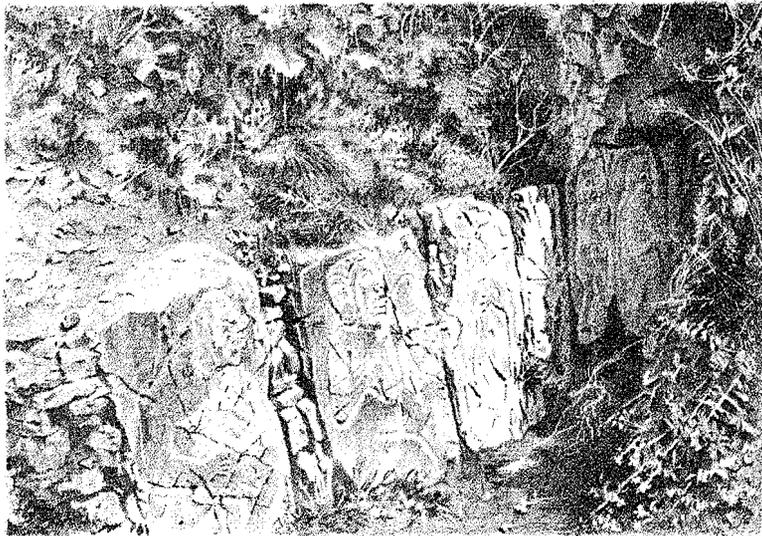


Fig. 18.

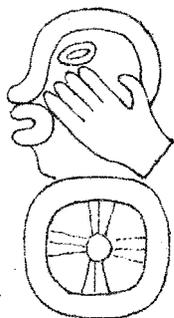


Fig. 19.

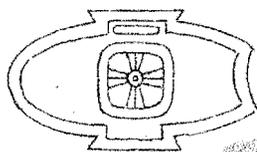


Fig. 20.

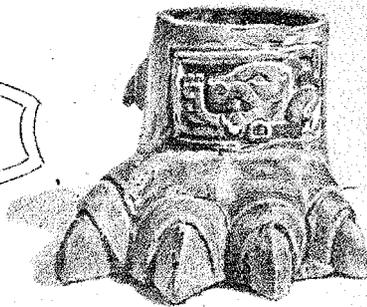


Fig. 21.

LIT. POULAT





Fig. 22.



Fig. 23.

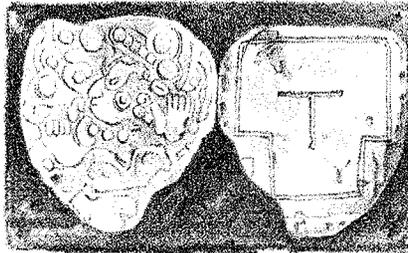


Fig. 24.



Fig. 25.

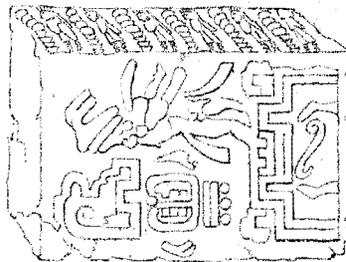


Fig. 26.

LIT. POULAT.



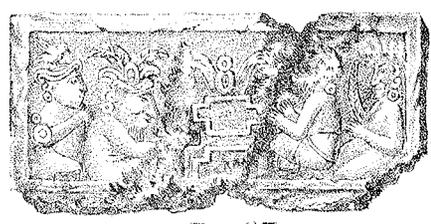


Fig. 27.

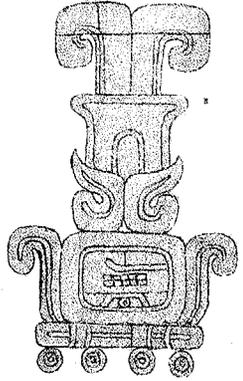


Fig. 28.

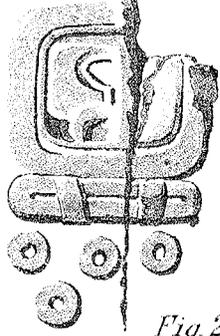


Fig. 29.

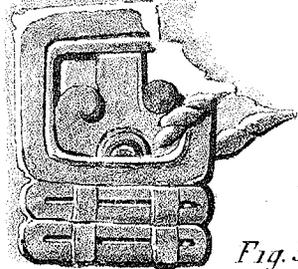


Fig. 30.

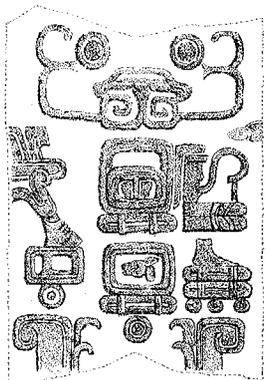


Fig. 31.

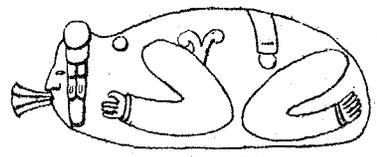


Fig. 32

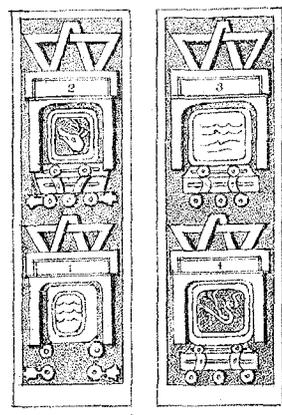


Fig. 33.



Fig. 34.

LIT. DOULAT.



tos y otros que se citarán adelante, no se fijaran en ella y la hubiesen confundido ó pasado desapercibida.—Quise convencerme de ello registrando sus escritos, y allí ví con gusto que no aconteció ni una ni otra cosa. De ello nos dan cuenta los siguientes:

b) TEXTOS.

34.—En la relación de los viajes del Capitán Dupaix, 2.^a Expedición, lám. 21, núm. 64 (Atlas), se mira dibujada una losa cuadrada cubierta con signos jeroglíficos, y el texto descriptivo de ella dice: «N.º 64. Llegando finalmente á la cumbre de este celebrado cerro (Monte Albán) en la falda de un monte artificial hay una losa cuadrada de piedra berroqueña, y tiene de longitud dos varas, y de latitud algo menos de vara y media; y forma en su plan principal un cuadrilongo perfecto.—Tiene de canto media vara, y manifiesta labores de escultura; se observan unos caracteres jeroglíficos entallados de bajo relieve, así como el canto correspondiente, que son figuras humanas, que alternan con otras imaginarias. Este modo de *pintar el pensamiento aquí varía de aspecto*, y nos manifiesta *otra disposición* ú orden de figuras, caracteres simbólicos *distintos de los mejicanos*, lo que prueba que *esta escritura no es la misma.*» (Fig. 26.)

35.—«Cerca de Zaachilla, escribe el Sr. Orozco y Berra, hay multitud de túmulos, conteniendo» En nuestro concepto, el principal descubrimiento allí verificado consiste en una lámina conmemorativa, de piedra pesada y dura, tres cuartas de largo, una tercia de ancho y tres pulgadas de grueso. Ocupa el centro una especie de altar, compuesto de una barra sosteniendo una figura en líneas rectas, formando dibujos que recuerdan las ventanas en forma de cruz del Palenque: encima hay un símbolo remedando el *ce acatl* de las anotaciones cronológicas de los mexicanos. A ambos lados del altar se hallan dos personajes, los cuatro tienen vuelto el rostro al punto central: están desnudos y sentados con las piernas cruzadas á la manera oriental; el tocado es diverso al usado por las naciones del Anahuac, notándose que la primera figura á la izquierda presenta una especie de turbante rematando en las hojas de una planta, diversa sí, pero tal vez en relación con la representada en el altar: la barba y el bigote del personaje acusan una costumbre totalmente diversa á la de las naciones americanas. El ave posada sobre la cabeza de la segunda figura semeja más á una paloma que al colibrí reverenciado por los mexi.—El segundo individuo á la derecha parece empuñar una espiga, que

podiera ser la mazorca del maíz, ó bien el *miahual* terminal de la planta. Absurdo sería lanzarse á los espacios imaginarios para descifrar la lápida; creemos, sin embargo, *que en lo absoluto es inscripción tzapoteca ó mexicana*; es de una civilización totalmente diversa, con semejanzas á la de los pueblos orientales. En la parroquia del mismo Zaachila existen tres losas con bajos relieves. en las otras dos descubrimos el género de escritura de Monte Albán.» (Fig. 27.)

36.—El mismo escritor, refiriéndose á Xochicalco y á las inscripciones de los muros de ese monumento, dice: «Salta á la vista el intento de una escritura vulgar ó mítica, *sin punto alguno de contacto* con las escrituras gráficas de los pueblos históricos: si alguna relación existe, es con las esculturas de Monte Albán y de Zaachila, con las cuales forma tipo particular.»

37.—De la piedra descrita y dibujada por Dupaix (Fig. 26; § 24 de esta nota) escribió: «La losa conmemorativa allí existente, grabada en bajo relieve, al parecer con signos gráficos, es de un género de escritura *completamente especial*. la forma, el dibujo, la distribución, son absolutamente nuevos para nosotros, y solamente le encontramos referencia con las esculturas de Xochicalco.» Adelante añade: «Estas obras y otras pocas que dejamos de mencionar, si no nos engañamos, dan testimonio de un pueblo diverso del tzapoteco y del mixteco, muy adelantado en civilización, con nociones astronómicas, y una escritura primitiva ahora desconocida.»

38.—El viajero Nebel asevera que «hay alguna semejanza entre las figuras de Xochicalco y los estucos de Palenque.»

39.—Bancroft expresa idéntica idea al hallarles parecido con algunas esculturas mayas.

40.—El sabio maestro Sr. Chavero afirma, después de entrar en consideraciones prolijas, que Xochicalco «por su construcción, por la posición y traje de sus figuras esculpidas y por los diversos símbolos y jeroglíficos, se relaciona indudablemente con las de Zaachila, Palenque y Copán.»

41.—Prueba irrefragable de lo acertado de esas ideas, la encontramos examinando la espléndida iconografía de Xochicalco publicada por nuestro ilustrado y empeñoso colega el Sr. Dr. Antonio Peñafiel, en la que con gran cuidado se han copiado todos los relieves ornamentales de tan notable monumento. De ella se han tomado los que aquí reproduzco y que presentan notable similitud con los antes señalados, asumiendo marcado aspecto maya. Llamo particularmente la atención respecto á la nombrada «piedra Seler,» Fig. 30 A. (Figs. 28. 29. 30 y 31.) (v)

42.—Por los citados textos y otros, que en obvio de la brevedad he omitido, se demuestra cómo es que los escritores que han conocido algunos de los monumentos arqueológicos mencionados, no juzgaron fuese tal escritura ni *nahua*, ni *tzapoteca*, ni *maya*, aunque sí de estilo muy semejante á ésta. De aquí es que avalorando tanto los *a) hechos* como los *b) textos*, he creído poder entrar en las subsecuentes:

c) CONSIDERACIONES.

43.—Bien conocida es hoy la escritura que podremos llamar *genuina tzapoteca*, por más que se derive de otras fuentes; conocimiento debido á la ciencia y laboriosidad de nuestro colega el Sr. Dr. E. Seler, que en su magistral obra referente á las «Pinturas murales de Mitla,» ha hecho el análisis y explicación de ella.

44.—Nadie hasta hoy, que yo sepa, ha estudiado *la escritura y civilización mixtecas* que malamente se ha querido englobar con la *tzapoteca*, y aun en cierto modo subordinar á ésta, dando á aquélla mayor grado de cultura.

45.—En jeroglífico mixteco poseemos la más rica colección de códices americanos hasta hoy conocida; su número y denominación es como sigue:— 1, Códice de Viena; 2, Códice Selden; 3, Códice Bodleyano; 4, Códice Sánchez Solís; 5, Códice Colombino ó Dorenberg; 6, Códice Porfirio Díaz; 7, Códice Dehesa; 8, Códice Sausurre; 9, Códice Fernández Leal; 10, Códice Laud; 11, Códice ó Lienzo de Zacatepec; 12, Códice ó Lienzo de Amoltepec; 13, Códice Nuttall; todos ellos publicados. Existen inéditos en Establecimientos públicos, los siguientes: 14, Códice de Sta. Catarina Texupán; 15, Códice de Yancuitlan; en poder de particulares: 5 Códices que posee el Sr. Lic. F. Belmar, de Oaxaca.

46.—Todos estos códices á más de un estilo pictórico particular que se diferencia del *nahua*, presentan una muy notable singularidad en su *anotación cronográfica*. Es ella la profusa repetición de un signo simulando á la letra A latina, de escritura cursiva, enlazada con una O del mismo estilo. En este punto se hace notable, entre todos los mencionados, el *Lienzo ó Códice de Amoltepec*.

47.—Cierto es que este signo se encuentra usado en un códice de filiación *nahua*, cual es el *Borgiano*, y en sus láminas 11, 12, 66 y 65 de la edición Kingsborough, mas un caso aislado nada en contrario prueba ó cuando más indicaría aquí que los *nahuas* se lo

apropiaron. Pudiera también suceder que este códice, á semejanza del «Telleriano Remensis», se hubiera ejecutado en región colindante con tierras mixtecas. (vi)—En igualdad de caso se encuentra el códice inédito del «señorío de Quetzala,» en poder del Sr. Chavero, y que muestra influencia nahua.

48.—Este signo, en mi concepto, tiene origen maya, pues lo encuentro esbozado, por decirlo así, en sus elementos componentes, sobre dos figuras, producto de esa civilización, que lo llevan grabado. (Fig. 32.)

49.—Muchas de las figuras del «Códice Nuttall» que se miran claramente caminando en barquichuelos, me parecen una modificación de aquella que se representa en el «Códice de Dresden» (Lám. XXVII) y que, según los intérpretes, simboliza «al dios del tiempo llevando el año de la muerte.»

50.—La escritura nahua presenta también, entre los componentes de sus jeroglíficos, algunos de origen maya: tal cosa prueban, en mi concepto, tanto el Sr. F. Parry en su obra «Sacred Maya Stone of México» (Lám. VI), como mi difunto amigo el Sr. Dr. Daniel G. Brinton al puntualizar que una variante del signo maya *Yax* se encontraba dibujada en la lám. 12.^a del «Lienzo de Tlaxcala,» escudo 2.^o de la serie de arriba y 3.^o de la de abajo, contando de derecha á izquierda.—Muestra de ello son también los códices «Fejervary» y «de Bolonia,» que tienen numerales de estilo maya.

51.—El conocido monolito de Tenanco (Estado de México), presenta escritura nahua en estilo maya. (Fig. 33.)

52.—Los hechos ^a), textos ^b) y consideraciones ^c) ante vuestro saber aducidos, sabios y respetables colegas, me impelen á admitir la siguiente

CONCLUSIÓN.

Existe una escritura jeroglífica mixta, desarrollada al parecer en la región mixteca (Estado de Oaxaca), en la que se encuentran *elementos y forma* de la maya *con signos* de la nahua. (vii)

Hago votos, Señores, porque se continuen las exploraciones emprendidas en el territorio de Oaxaca, para que, mediante sus resultados, se puedan formular juicios ciertos y seguros, toda vez que los textos provenientes de los *Nuñuma*, hasta hoy conocidos, cuando son accesibles á nosotros, poco ó nada dicen (Sahagún, Burgoa), y los de origen indio burlan con su impenetrabilidad y silencio nuestros esfuerzos.

NOTAS.

(I) En 11 de Marzo de 1882 escribía de Veragua el Sr. Alfonso Pinart, lo que sigue: «En Guadalajara (México) he descubierto la perla de mis colecciones. Poseo la *Piedra de Roseta* de las inscripciones mayas. Es ésta un libro en muy mal estado de conservación, con 372 hojillas dobles, en papel de metl, conteniendo la traducción del catecismo grande y de la doctrina, en lengua y caracteres mayas. No contiene fecha alguna y le falta el principio y el fin. Los caracteres están escritos por una mano vigorosa y evidentemente habituada á esta clase de trabajos. Abajo de *cada signo* se encuentra la *transliteración*, después la traducción. He podido, auxiliado con este documento, leer de corrido sobre la fotografía de uno de los textos de la Cruz del Palenque.

Hay otra cosa más. La lengua maya de estas inscripciones es de forma arcaica, y para su estudio el Diccionario de Pío Pérez es casi inútil. He tenido la gran fortuna, en mi último viaje á la ciudad de México, de adquirir el diccionario yucateco de Villalpando, impreso en México el año 1577, y cuyo idioma es muy diverso de el de D. Pío Pérez. («*Rev. d'Eth.*, T.º 1.º, pág. 161-62, *Paris*, 1882.»)

(II) El año 1896 publiqué en las «Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate» (T.º X) bajo el título de «Un nuevo documento jeroglífico maya,» un estudio referente á esa interesante figura. Encontraba yo entonces semejanzas, y aun hoy las veo, entre la faz de ella y la de algunas figuras de Copán.

Recientemente he tenido oportunidad de estudiar los caracteres físicos de los indios mixtecos de raza pura, y me ha sorprendido encontrar tanta semejanza en la forma y dirección del ojo, entre ellos, con los de la estatua á que me referí. La nariz no es, en lo general, tan encorvada como la de ésta, pero siempre en todos ellos tiende á este tipo. Compárense los ojos de las fotografías del ídolo é india mixteca (Fig. 34) y se verá que ambos son semejantes. El Sr. Försteman aprobó las ideas emitidas en el citado estudio, y se dignó comunicarnos su respetable opinión tocante á los dos cartuchos jeroglíficos, con estas palabras:

. «los jeroglíficos del pecho indican el día 13 del mes Pax, y los de la cabeza, el día 13 Chiccan, representando juntos la fecha 13 Chiccan, 13 Pax (comunmente escrita. XIII, 2: 13, 15;) pertenecientes á un año I Yx, que es 1517 ó 1413.»

(III) En el núm. 32 del «Semanario Ilustrado,» T.º 1.º Méx. 1901, y refiriéndome á la inscripción de este dintel, publiqué lo que sigue:

«Desde luego es notable su alineamiento en katunes ó series, propio de la escritura maya y palencana, y doble tamaño del *glifo* inicial.»

Examinando aisladamente los elementos figurativos de cada katún, que para mejor inteligencia hemos numerado, vemos que el signo superior á la derecha del lector, tiene tamaño mayor que todos los demás, y recuerda el que en el «Códice Cortesiano» forma el ojo de una deidad allí representada, y también es muy parecido al signo del día, *IK*. Inmediatamente debajo de él claramente se perciben los numerales mayas: dos líneas, $\equiv 10$, y dos puntos $\equiv 3$, conjunto que da la suma 12; en el mismo sentido y en la parte inferior se reconoce con facilidad una cabeza de Venado (Ceh). A la izquierda de este mismo cartucho hay dos figuras de cabezas humanas superpuestas: la superior parece una máscara sagrada, y la inferior, de perfil, la representación de un *Bacab* ó *Chac*. Esta misma figura humana sigue repetida, idénticamente, en las 13 columnas restantes y en el mismo sitio.

En concepto nuestro asumen representación genuina maya los signos de la parte superior de los katunes 2, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 12 y 14. Los del mismo lugar en los katunes 3, 9, 11 y 13, nos parecen signos cronográficos nahuas. El 2, 4 y 6 son iguales y nos parecen ser el signo *PAX*; y el 8 *MULUC*, según lo pinta Landa. El 9 tiene todo el aspecto de *OLLIX*, y el 11 es, sin duda, *ACATE*, y el 13 quizá sea *OZOMATLI*: los tres enteramente nahuas. La parte intermedia de todas las series muestra puntos y rayas que, en combinación con los contornos de las figuras de abajo, principalmente en 1, 2, 3, 4 y 5, forman caras humanas análogas á las del *AHAU* maya.

(IV) Las piedras jeroglíficas de *Monte Albán*, que ahora se han querido dar como nuevamente descubiertas, son de tiempos atrás conocidas. En nuestra Biblioteca Nacional se conserva Ms. una obra de D. Juan B. Carriedo, cuyo título es este: «Descripción de una Fortaleza Zapoteca,» y una «Explicación de las doce láminas de que se compone el Atlas, y son las figuras, planos, cerros, &c. de aquella fortaleza.» Por D. Juan Bautista Carriedo. Oajaca. 1840.—4º. 8 hojas+la portada.

El Atlas con 9 láminas á dos tintas tiene esta portada:

«Atlas de los planos y vistas de la Fortaleza Zapoteca situada en las cumbres del Monte Albán» por Don Juan Bautista Carriedo.—1833.—4º mayor apaisado.

En un legajo de papeles viejos me encontré unas hojas *ms.*, y en ellas esta noticia de las antigüedades de Monte Albán:

«Al Sur de la Ciudad de Oaxaca esta el cerro llamado Montalvan, (*sic*) donde hay tradición se enterraban sus antiguos Reyes en vna mesa ó llano dilatado, que se haya en la superficie y en donde se mantienen unos grandes montones de tierra puesta á mano, que son los tumulos, ó Mausoleos, en este sitio siendo Alcalde Mayor Dn. Juan Antonio Corsi, me conto vn hijo suyo llamado Dn. Francisco Corsi, que actualmente es contador del Tribunal de cuentas desta nueva españa, que queriendo dicho su padre investigar estas antiguallas hizo cabar en uno de dichos montones en que haviendose hallado diversos idolillos, y suelos de Argamasa se encontro vna piedra sepulchral, con diferentes renglones de caracteres no conocidos, la qual queriéndola traer á Oaxaca, y poniendolo en obra se hizo quatro pedazos lo qual no obstante se condujo assi y oy se hallan en el Barrio de la Trinidad en las casas que dicho Corsi labro, sirviendo a vn caño por donde desagua el xardin de dicha casa.»

Este documento es indudablemente del Siglo XVIII, y por él vemos que desde entonces se conocía y exploraba Monte Albán.

(V) En la obra «Xochicalco» escrita y publicada por el Lic. Cecilio A. Robelo, *Cuernavaca*, en la pág. 9, nota (**) se lee: «El Sr. D. Leopoldo Batres hizo una excursión á Xochicalco en 1886, en la que lo acompañamos, por encargo del Sr. Gobernador del Estado, el Ingeniero D. Agustín H. Gutiérrez y yo. Después de que el joven arqueólogo examinó los grandes relieves y misteriosos signos del monumento, exclamó: «He leído en estas piedras como en un libro abierto.» Esta frase me hizo concebir la esperanza de que el Sr. Batres *descorrierá* al mundo científico el velo que oculta el origen y objeto del monumento; pero desgraciadamente no ha publicado hasta ahora lo que en aquella ocasión haya *leído*.»

Mr. Charnay en la «Rev. d'Ethnographie,» T.^o 7.^o, pág. 459, escribe: «Tengo á la vista fotografía de Xochicalco. sobre uno de los grandes tableros de piedra el Quetzalcoatl está esculpido bajo una forma idéntica á la que encontramos en el Códice Troano, pág. XXVII de la 1.^a parte. El cuerpo de este sujeto está acompañado por signos simbólicos, cartuchos y katunes semejantes á los del Palenque, de Yucatán y de Guatemala. Otras de estas fotografías nos presentan un bajo relieve con personajes pintados á la oriental, con vestidos y tocados que reproducen absolutamente los de aquellos que nos muestran Stephens y Maudslay sobre el altar de Copán.»

(VI) Paso y Troncoso. «Exposición y descripción del Códice Borbonico,» pág. 349.

(VII) Para robustecer más y más mi modo de ver, tocante al origen de los jeroglíficos á que me he referido, pongo á continuación *dos* textos que me parecen bastante demostrativos:

1.^o «Adoraban unos ídolos (los mayas) hechos de barro á manera de jarrillos y de macetas de albahaca, hechos en ellos de la parte de afuera rostros semejados; quemaban dentro de éstos una resina llamada *copal*, de gran olor.» (Reln. de Valladolid hecha el año 1576 por Guillén de las Casas.)

Cualesquiera que conozca las figuras mixteco-zapotecas en forma de vaso (jarrillos ó macetas de albahaca), que con tanta profusión se encuentran en el Estado de Oaxaca, y á los que llamó Dupaix *candeleros*, y el Dr. E. Selser, *vasos sagrados*, los identificará con aquellos de que habla el citado texto. Provenientes de Yanhuítlán, tiene mi hermano el Sr. F. León C., conservador del Museo Oaxaqueño, uno de estos vasos, que conserva en su cavidad restos de la resina que en ellos se quemó, y es copal. No es cosa común encontrarlos así, ni menos á los que provienen del verdadero *Zapotecapan*.

2.^o Hubo un pueblo en la América Central, *escribe un inteligente arqueólogo español*, que, mixto probablemente en su origen de Mayas y Nahuas, á uno y otro se asemeja, por varios conceptos, aunque en razón á su arquitectura más parentesco tiene con los segundos que con los primeros. Este pueblo fué el zapoteca, que habita en la actual provincia de Oaxaca. . . . (El Vizconde de Palazuelos.) «El Arte Maya y el Nahuatl.» En «El Centenario.» T.^o 4.^o

El signo grabado en el reverso de la figura núm. 24, nos recuerda al que contiene el glifo inicial de la Cruz del Palenque, y el que presenta Goodman como la forma arcaica típica del signo del día *IK*.

El n.^o 28, existente en los muros de Xochicalco, parece forma modificada del signo del mes *Pax*, ó sea el *Yaxché* (árbol de la vida).